

Serie: Cronologías

Samuel

Un estudio cronológico del periodo del gran profeta Samuel y la transición entre los jueces y el inicio de la monarquía en Israel.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagrama de la Cronología.....	7
6.	Propósito del Tratado	8
7.	Desarrollo del tema	8
7.1.	Enfoque general	8
7.2.	Base de la Cronología.....	9
7.3.	Cronología.....	22
7.4.	Conclusiones.....	22
8.	Material complementario	23
8.1.	Filistea.....	23
8.2.	Silo	25



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

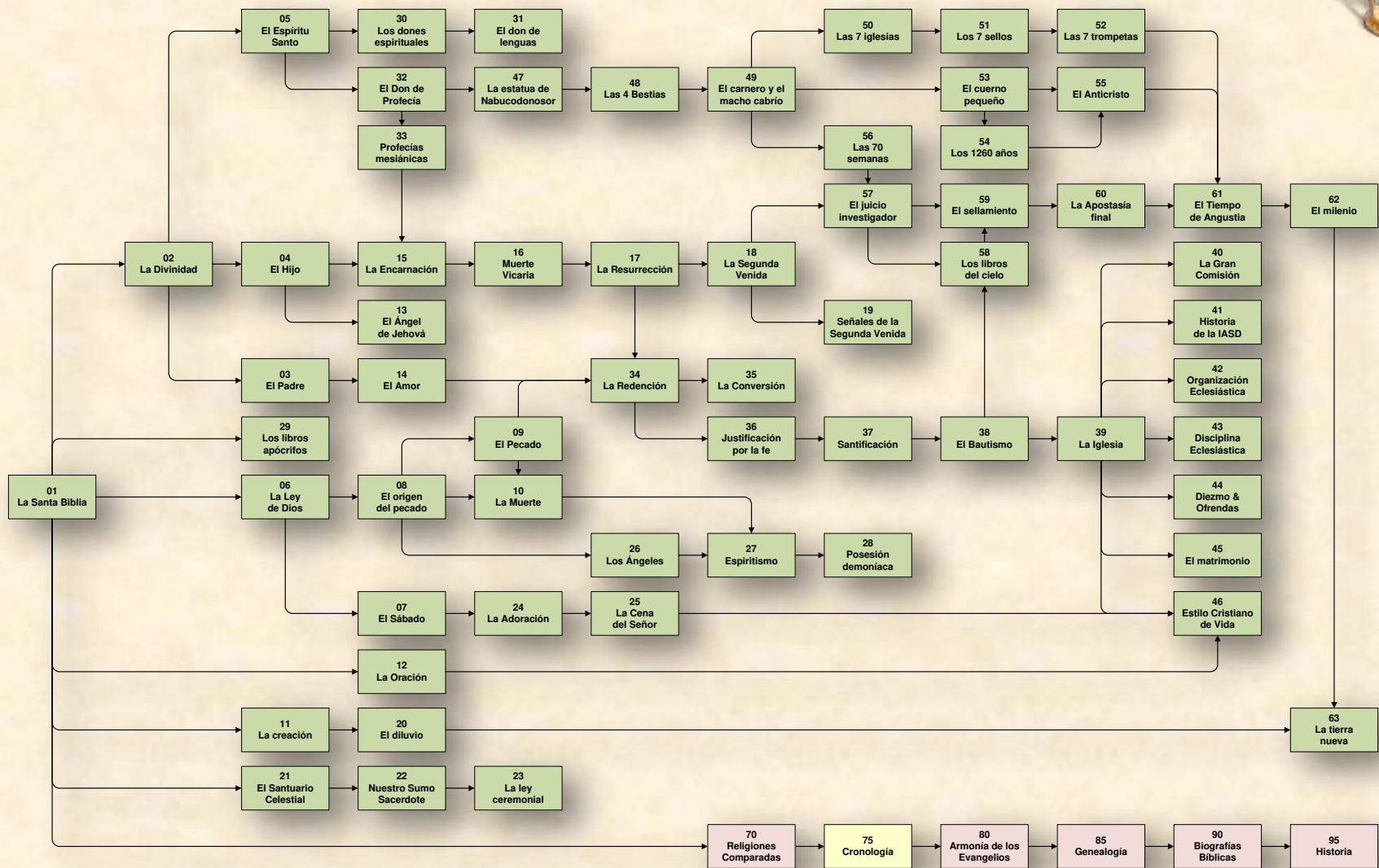
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayudamemoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

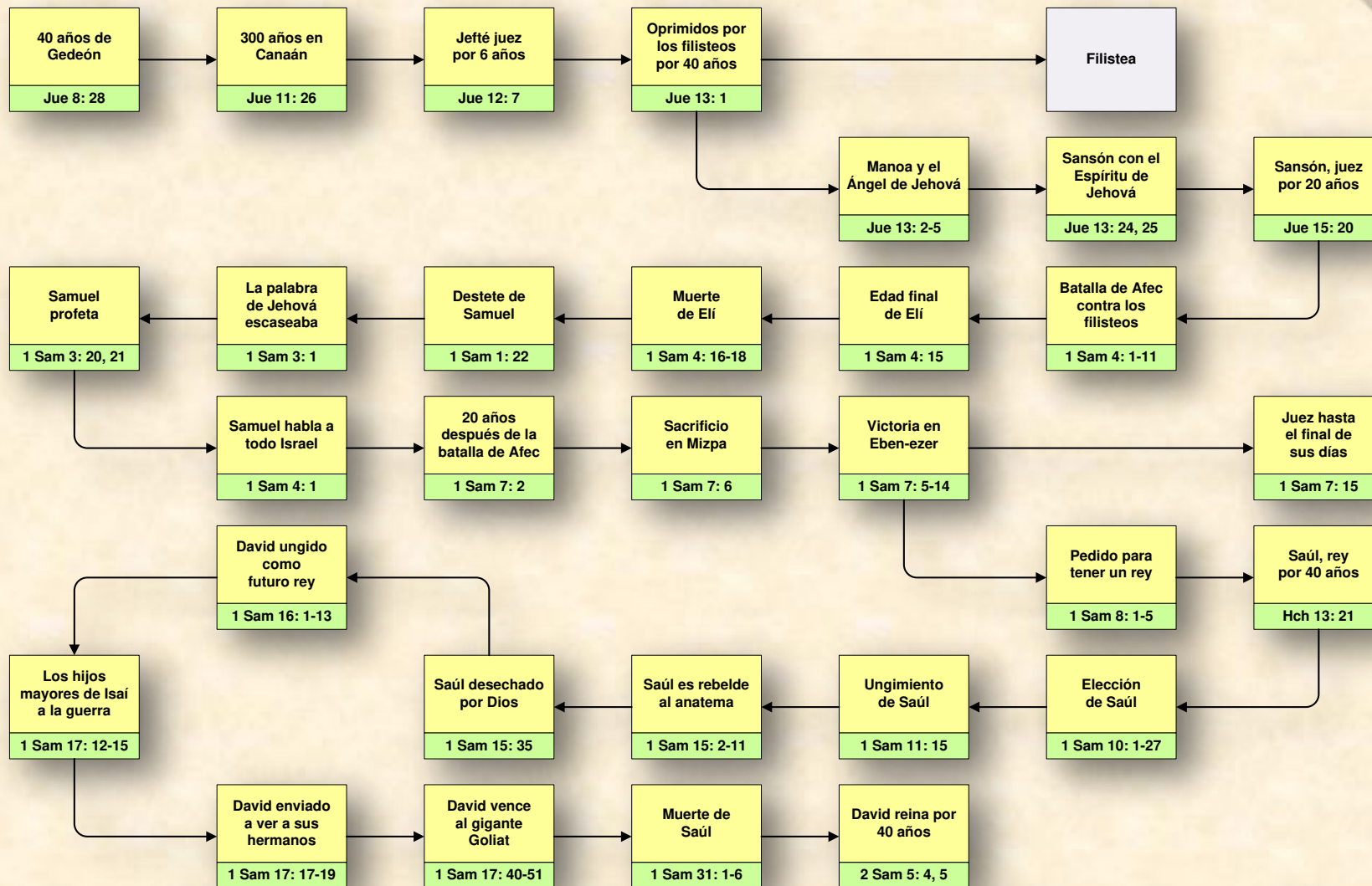


3. Mapa General de Tratados



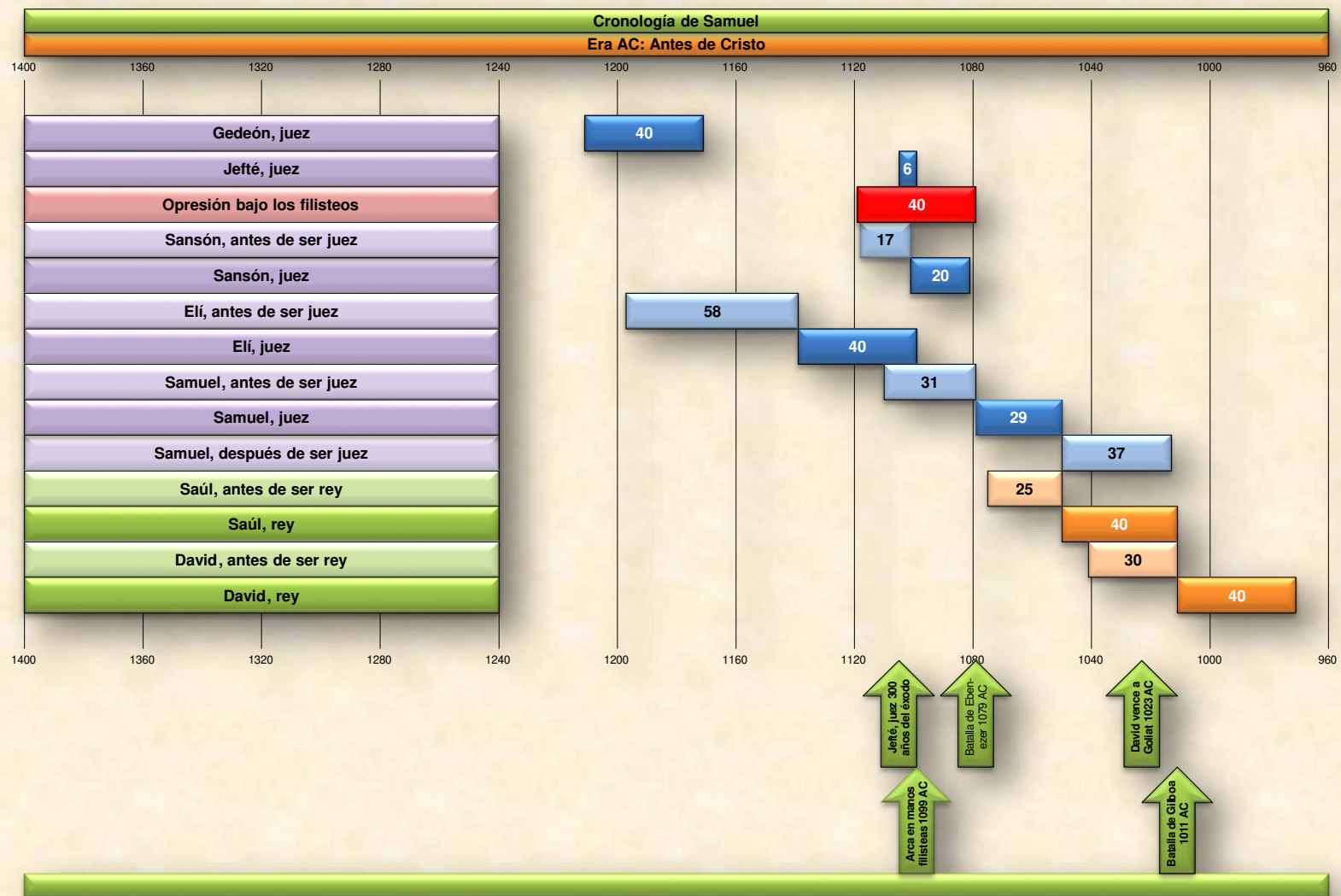


4. Mapa del Tratado





5. Diagrama de la Cronología





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Establecer la cronología del último juez de Israel.
- b. Definir las fechas aproximadas de la época de transición de los jueces a la monarquía.
- c. Establecer la fecha de algunas batallas claves para la historia de Israel.
- d. Colocar la base para la cronología de la etapa monárquica inicial de Israel.

7. Desarrollo del tema

7.1. Enfoque general

En la cronología de los Jueces (ver tratado correspondiente) que allí señalamos cubre entre los años 1380 y 1050 AC, un periodo de 330 años, existe un periodo interesante de transición entre el último juez, el profeta Samuel y el primer rey, el benjaminita Saúl.

Para analizar este periodo ubicaremos en el tiempo a los más importantes jueces de esta etapa final, así como a los dos primeros reyes del todavía unificado reino de Israel. Vincularemos además estos periodos con algunas importantes batallas que permiten asegurar el marco histórico de esta época de transición. Ya hemos tratado la crisis que suscitó el cambio de la teocracia a la monarquía en la cronología de los Jueces, por lo que nos centraremos más en los aspectos históricos del cambio.

En general puede considerarse que el periodo de los Jueces fue mayormente una fase de escasa espiritualidad y también de un estancamiento en el avance de Israel. Las tribus desperdigadas, sin una real unidad nacional, con enemigos viviendo dentro (además de los de fuera) de sus fronteras hicieron poco para destacarse entre los pueblos que les rodeaban. La llegada de la monarquía, aunque producto de una crisis, significaría, al menos inicialmente, una unificación de la nación y un mayor desarrollo especialmente durante David y Salomón. Pero, volviendo al periodo de los jueces, la historia nos ha dejado evidencias del escaso desarrollo de la sociedad en aquel tiempo, así como la inseguridad y ausencia de autoridad en aquella región, provocada en parte por la escasa influencia de Egipto, muy venido a menos en esta época.

Las tristes condiciones que prevalecieron en Palestina durante la mayor parte del período de los jueces también se reflejan en dos documentos literarios de Egipto. Estos son tan interesantes e informativos que debe presentarse aquí una corta descripción de su contenido. El primero es una carta satírica en la cual se describe el viaje de un mahar (un enviado egipcio) por Siria y Palestina. Dicha carta proviene de la segunda mitad del Siglo XIII AC, quizá del tiempo de la opresión madianita, a la cual puso fin Gedeón.

Este documento describe los caminos de Palestina cubiertos de cipreses, encinas y cedros que “llegaban hasta los cielos”, lo cual hacía dificultoso el viaje. Se declara que abundaban los leones y leopardos, detalle que recuerda los incidentes de Sansón y David (**Jueces 14: 5; 1 Samuel 17: 34**). Dos veces el enviado se encontró con ladrones. Una noche le robaron el caballo y la ropa; en otra ocasión, su arco, cuchillo y aljaba. También se encontró con beduinos, de los cuales dice que “sus corazones no eran apacibles”. Le sobrevino un temblor y su cabello se le erizó, mientras que su alma “estaba en sus manos”. Sin embargo, no siendo él mismo un modelo de moralidad, fue pillado en una aventura con una niña oriunda de Jope, y sólo pudo comprar su libertad con la venta de su camisa de fino lino egipcio.

Este relato, escrito en forma de carta, sea cierto o ficticio, muestra un conocimiento notable de la topografía y la geografía de Palestina. Entre muchos otros lugares bien conocidos menciona a Meguido, Bet-seán, Aco, Siquem, Acsaf y Sarepta. El relato ilustra vívidamente el estado de inseguridad en que se hallaba el país, donde abundaban los caminos malos, los asaltantes y los beduinos de aspecto feroz. La descripción de las condiciones tristes halladas en Palestina nos hace recordar una de las vicisitudes del levita viajero descritas en **Jueces 19**, y la declaración de que “cada uno hacía lo que bien le parecía” (**Jueces 21: 25**).

El segundo relato, escrito en la primera mitad del Siglo XI AC, durante el apogeo de la opresión filisteá después que el arca fue tomada en la batalla de Afec, describe el viaje de Wenamón, un agente real egipcio, hasta la ciudad portuaria fenicia de Biblos, a fin de comprar madera de cedro para la barca de Amón. Wenamón (o Wen-Amón) fue enviado por el rey sacerdote Heri-Hor, de Tebas, y había recibido una estatua divina del dios Amón para protegerlo durante el viaje y darle éxito en su misión. Sin embargo, sólo se le dieron aproximadamente unos 600 gramos de oro y algo más de 3½ kilogramos de plata como dinero para comprar la madera de cedro deseada.

Wenamón salió de Egipto por barco, pero cuando llegó a la ciudad portuaria de Dor que estaba en manos de los teucros, le robaron el oro y la plata. Presentó su queja al rey local, quien se



negó a asumir responsabilidad alguna por el robo. Después que Wenamón hubo pasado nueve días en Dor sin hallar ni su dinero robado ni al ladrón, robó unos 3½ kilogramos de plata y zarpó hacia Biblos. Sin embargo, el rey de Biblos se negó durante 29 días a verlo, y le ordenó que saliera de su ciudad. El 29º día después de su llegada, uno de los pajes del rey experimentó un arrebató místico en el nombre de Amón y aconsejó al rey que concediera una entrevista a Wenamón. Durante esta entrevista el rey fue sumamente descortés con Wenamón: le pidió credenciales oficiales, y le dijo que por un cargamento anterior de cedros se habían pagado 250 libras de plata (unos 120 kg). Le manifestó claramente que él era el amo del Líbano, que no tenía ninguna obligación para con Egipto, aunque admitió que su pueblo debía mucho a la cultura de la tierra del Nilo.

El rey de Biblos convino finalmente en enviar un cargamento de cedro a Egipto, y recibió en pago un cargamento de cueros, rollos de papiro, lino real, oro, plata, etc. Los cedros deseados entonces fueron cortados y cargados, al mismo tiempo que el rey fenicio recordaba a Wenamón que un emisario anterior había esperado 17 años en Biblos, y finalmente había muerto allí sin conseguir su madera de cedro. Con esto se proponía hacerle notar a Wenamón que en Asia el prestigio de Egipto se había reducido a la nada, y que sus embajadores ya no merecían el respeto que anteriormente habían estado acostumbrados a recibir.

Cuando Wenamón estuvo finalmente listo para salir del puerto de Biblos y navegar hacia Egipto, halló que los teucros lo esperaban con sus naves para atraparlo y quitarle su cargamento de madera de cedro. Sin embargo, logró huir con su barco a Chipre, donde apenas escapó de la muerte a manos de los desconsiderados isleños. Por desgracia, el papiro está roto en este punto de la narración y no se conoce el resto. Sin embargo, debe haber tenido un desenlace feliz; de lo contrario, los egipcios no lo habrían escrito y conservado.

El relato de la misión de Wenamón ilustra las caóticas condiciones políticas de Palestina durante el período de los jueces. Muestra que Egipto había perdido toda autoridad en Siria, y que un emisario egipcio, cuya llegada en épocas anteriores habría sido respetada, ahora podía ser tratado con desprecio y desdén. Vemos además que los viajes eran inseguros, que la gente robaba y era asaltada, y que nadie tenía segura la vida.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 50-52

7.2. Base de la Cronología

Retornemos al análisis cronológico de esta etapa de transición. Por favor refiérase al diagrama de la cronología para analizar las etapas que iremos mencionando. Recuerde que hemos desarrollado los detalles de esta cronología en el tratado sobre el periodo de los jueces. Empezaremos ubicando a Gedeón que juzgó a Israel durante 40 años (1211-1171 AC) luego de quitarse el yugo de los madianitas. Mediante el diagrama (donde solamente aparecen los últimos grandes jueces cercanos a la transición) es posible ver el paralelismo del periodo de gobierno de Gedeón con el nacimiento y los primeros años de Elí, también juez y un personaje muy importante en la vida del gran profeta y juez, Samuel.

Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

Jueces 8: 28

Un juez que también sería contemporáneo con Elí (pero en las etapas de jueces de ambos) sería Jefté de ingrata recordación por su imprudente juramento. El inicio del periodo es muy importante pues señala un hito histórico que permite ubicar los periodos de los jueces) al cumplirse los 300 años (1405-1105 AC) desde el ingreso de Israel, comandado por Josué, para conquistar Canaán. La fecha de 1105 AC es uno de los datos más seguros de la cronología del tiempo de los jueces.

Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

Jueces 11: 26

El registro sagrado otorga solamente 6 años de gobierno a Jefté (1105-1099 AC). Entendiendo que su hija era una doncella (probablemente menos de 20 años) cuando ocurre su victoria contra los amonitas, es posible que Jefté muriera relativamente joven, alrededor de los 50. Tal vez como consecuencia de su pesar por el efecto de su juramento en la vida de su hija.

Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Jueces 12: 7

La victoria de Jefté terminó con el dominio amonita pero no con el de los filisteos que predominaron durante 40 años (una buena parte de los 18 años de dominio amonita caen dentro de los 40 años, para ser exactos: 14 años). Los filisteos surgen en esta oportunidad por primera vez como enemigos de Israel. Las



menciones que se hacen de ellos en tiempos de Abraham (unos 750 años antes) son más bien de relaciones amistosas. Es muy posible que los filisteos que estaban en Canaán en tiempo de Abraham fueran mucho más reducidos en número; pero la oleada de los pueblos del mar que provocó la caída del imperio hitita trajo nuevos contingentes de filisteos que se convirtieron luego en un enemigo formidable de Israel. Veremos mucho más sobre los filisteos en el material complementario.

Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

Jueces 13: 1

Pero Dios haría surgir un juez capaz de atenuar el dominio filisteo hasta que llegara el momento de la liberación de Israel. Unos pocos años después del inicio de los 40 años de opresión el Ángel de Jehová, Dios el Hijo, aparecería a la mujer de Manoa y le prometería que concebiría un hijo y se le dijo que “él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos”. Es interesante que se diga que “comenzará a salvar” pues Sansón lamentablemente no podría completar la liberación.

Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: he aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

Jueces 13: 2-5

Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaal.

Jueces 13: 24, 25

Dado que se menciona que Sansón nació luego del inicio de la dominación filisteo y que murió antes de terminaran los 40 años de opresión, además de la mención de que juzgó a Israel (al menos la parte suroeste) durante 20 años; es posible establecer que debe haber muerto más o menos a los 37 años, por lo que habría iniciado su función de juez a la corta edad de 17 años, poco más o menos.

Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Jueces 15: 20

Por lo tanto, Sansón debe haber nacido unos 13 años antes de que Jefté inicie como juez y deben haber coincidido unos 2 años como jueces en paralelo, en los últimos años de Jefté (en territorios diferentes de Israel). Sansón, por lo tanto, debe haber muerto un par de años antes de la batalla de Eben-ezer que dio inicio a la labor de Samuel como juez. No confundir esta batalla con la de Afec que marcó el fin de la vida de Elí y sus hijos, así como la derrota de Israel y la terrible consecuencia de esta, que el arca del pacto cayera en manos enemigas. Veamos primero acerca de la batalla de Afec (1099 AC).

Y Samuel habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec. Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos. Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios. Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento. Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead. Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

1 Samuel 4: 1-11

Esta es otra de las fechas que puede ser fijada con relativa exactitud, pues está ligada a la batalla de Eben-ezer que ocurre un poco más de 20 años después. En la batalla de Afec la derrota israelí alcanzó dimensiones de catástrofe nacional pues cayeron ante los opresores filisteos que los dominaban ya 20 años, pero además murieron 30.000 hombres del ejército de Israel y además debieron resignar el hecho



que el arca del pacto, que había sido traída al campo de batalla, como si se tratara de un talismán, fuera tomada como si fuera un despojo de guerra por el enemigo. La noticia de la catástrofe fue llevada por un mensajero hasta Silo, donde se encontraba Elí.

Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

1 Samuel 4: 15

Elí ya era muy anciano y no pudo soportar la noticia que incluía la muerte de sus hijos en el campo de batalla. Una caída provocó que se desnucara y dejara de existir. Como los versículos mencionados señalaban que tenía 98 años y había sido juez durante 40 años, puede determinarse el año de su nacimiento (1197 AC) y el año en que empezó a ser juez (1139 AC).



Dijo, pues, aquel hombre a Elí: yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿qué ha acontecido, hijo mío? Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

1 Samuel 4: 16-18

Note la correspondencia cronológica que establece el párrafo siguiente sobre los tiempos de los jueces que hemos citado con el periodo de Elí y la importante batalla de Afec.

Si los 40 años de opresión por parte de los filisteos terminaron con la batalla de Eben-ezer (**1 Samuel 7: 5-14**), el acontecimiento que con mayor probabilidad puso fin a este período, entonces en los períodos de gobierno de los jueces que siguieron a Jefté deben haber existido también superposiciones, quizá más extensas que las que ocurrieron antes de él. Sansón sería contemporáneo de Jefté; y Elí, quien murió luego de desempeñarse como juez durante 40 años (ver capítulo **4: 4, 11, 18**), 20 años antes de la batalla de Eben-ezer (ver capítulos **6: 1; 7: 1, 2, 11-14**), debe haber sido mayor que Jefté o Sansón. Si el arca estuvo en Silo durante unos 300 años (**Patriarcas y Profetas, 550**), computados a partir de un momento 6 o 7 años después del comienzo de los 300 años de Jefté, y fue llevada de Silo a la batalla donde fue capturada por los filisteos, podemos concluir que la muerte de Elí -ocurrida después de esta batalla- aconteció por la época de Jefté. El arca, una vez devuelta por los filisteos, fue colocada en Quiriat-jearim, donde ya había estado 20 años cuando los israelitas vencieron decisivamente a los filisteos en Eben-ezer.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 132

La desaparición de Elí termina por centrar la atención en Samuel, que ya era el personaje más importante en aquel tiempo. Los libros **1** y **2** de **Samuel** (la parte final de este último, evidentemente, después de la muerte de Samuel, debe tener otro autor que no ha podido ser precisado) cubren el periodo de transición hasta el reinado de David. Veamos algo acerca del enfoque de estos dos libros.

El libro de **1 Samuel** abarca el período de transición desde los jueces hasta el reino unido de Israel, e incluye al último juez, Samuel, y al primer rey, Saúl. El libro de **2 Samuel** trata exclusivamente del reinado de David. Por lo tanto, **1 Samuel** abarca casi un siglo, desde alrededor de 1100 hasta 1011 AC; y **2 Samuel**, 40 años, o sea desde 1011 hasta 971 AC.

El período de 1200 a 900 AC fue de desasosiego nacional y controversia política. Se puso poco empeño en el mundo antiguo por registrar y conservar relatos escritos de los sucesos de ese tiempo. Los historiadores antiguos tales como Herodoto, Beroto, Josefo y más tarde Eusebio, se vieron en la necesidad de basarse mayormente en relatos folklóricos de los sucesos ocurridos en el mundo durante esa época. Por esta razón es preciso cotejar sus declaraciones con los descubrimientos arqueológicos modernos, que proporcionan mucha información no disponible anteriormente. Hay material nuevo que constantemente va apareciendo y que aumentan nuestro conocimiento del período durante el cual ocurrieron los acontecimientos de **1** y **2 Samuel**.

Este período de desasosiego, agitación y transición se inició con las migraciones de los pueblos del mar que, directa o indirectamente, afectaron a todo el antiguo Oriente. Durante el período abarcado por **1** y **2 Samuel** gobernaron a Egipto los reyes sacerdotes de la XX dinastía... y los gobernantes seculares de la XXI dinastía, cuyos reinados se caracterizaron por debilidad,

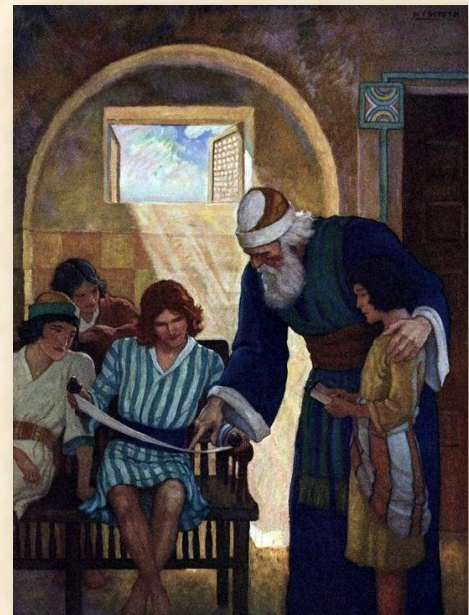


decadencia y desunión nacionales. Durante la mayor parte de este período Asiria fue también sumamente débil. En Babilonia las condiciones eran muy similares a las de Egipto y Asiria: la debilidad interna y las invasiones del exterior estaban a la orden del día. La influencia política de Egipto y de Siria desapareció en tales circunstancias de Palestina. Las migraciones de los pueblos de mar y de los arameos se añadieron a las dificultades internas, y mantuvieron la situación política internacional en todo el antiguo Oriente en un estado de agitación durante casi dos siglos.

Como resultado, los primeros reyes de Israel estuvieron comparativamente libres para consolidar su dominio sobre la tierra prometida y las regiones circundantes, sin la interferencia de sus anteriormente fuertes vecinos del norte y del sur. Sus únicos enemigos eran las naciones de la región de Palestina, tales como los filisteos, amalecitas, edomitas, madianitas y amonitas. La resistencia de estas tribus vecinas fue vencida gradualmente, y la mayoría de ellas se sometió al dominio israelita. David y Salomón rigieron finalmente extensas regiones que habían pertenecido anteriormente al imperio egipcio y a las naciones de Mesopotamia.

Cuando Israel entró en Canaán, el Señor le ordenó que asignase ciudades a los levitas en todas las diferentes tribus. Así podría instruirse a todo el pueblo en los caminos de la justicia. Pero los israelitas parecen haber prestado poca o ninguna atención a la orden. En realidad, ni siquiera echaron a los cananeos, sino que vivieron entre ellos (**Jueces 1: 21, 27, 29-33**). Después de pocos años, los levitas -que no habían recibido una heredad específica- se hallaron sin empleo. Hasta Jonatán, el nieto de Moisés... visitó la casa de Micaía el efrainita "donde moraba" y pudo "encontrar lugar" (**Jueces 17: 5**), y llegó a ser sacerdote para la "casa de dioses" de Micaía (**Jueces 17: 5**). Finalmente robó las imágenes de la casa de Micaía y se fue con los migratorios descendientes de Dan para ser su sacerdote (ver **Jueces 18**). De esa manera, en un tiempo cuando "cada uno hacía lo que bien le parecía", Israel violó el plan de Dios de que los levitas instruyesen al pueblo en sus caminos, y pronto cayó en los hábitos de ignorancia y superstición de los paganos que lo rodeaban. Seis veces durante el período de los jueces Dios procuró despertar a su pueblo respecto del error de su camino, al permitir que fuese subyugado por las naciones circunvecinas. Pero poco después de cada liberación de la servidumbre, volvía a caer en la indiferencia y la idolatría.

Aunque creció en ese ambiente, Samuel prefirió repudiar los males de ese tiempo y dedicarse a la corrección de esas tendencias. Su plan para realizar esto giró en torno del establecimiento de las así llamadas "escuelas de los profetas". Una de éstas estaba en Ramá, su hogar ancestral (**1 Samuel 19: 19-24**), y otras fueron establecidas más tarde en Gilgal (**2 Reyes 4: 38**), Bet-el (**2 Reyes 2: 3**) y Jericó (**2 Reyes 2: 15-22**). Allí los jóvenes estudiaban los principios de la lectura, la escritura, la música, la ley y la historia sagrada. Se ocupaban en diversos oficios, a fin de que, tanto como fuese posible, aprendiesen a sostenerse a sí mismos. La expresión "escuelas de los profetas" no aparece en el Antiguo Testamento, pero los jóvenes que allí estudiaban eran llamados "hijos de los profetas". Se dedicaban al servicio de Dios y algunos de ellos eran empleados como consejeros del rey.



Hacia el fin de su vida Samuel -con desagrado de su parte- fue llamado a ser el instrumento para establecer la monarquía. Después de tratar el asunto con el pueblo, escribió un libro sobre "las leyes del reino" y lo guardó delante del Señor (**1 Samuel 10: 25**). Esto no fue probablemente de valor alguno para Saúl, de quien se cree que no sabía leer. Samuel animó a Saúl asegurándole la presencia permanente de Dios, pero éste rechazó pronto el consejo inspirado de Samuel, se rodeó de una fuerte guardia y se convirtió rápidamente en un monarca absoluto.

Después del rechazo de Saúl, Samuel fue llamado a escoger y preparar un hombre conforme al corazón de Dios (**1 Samuel 13: 14**), uno que no se pusiese por encima de la ley, sino que obedeciese a Dios. La preparación de David, como la de Cristo, fue llevada a cabo frente a los celos y el odio. Aunque David cayó a veces en la transgresión de la ley que veneraba y defendía, siempre se humilló ante esa ley que consideraba suprema. Como resultado de la cooperación de David con los principios establecidos por Dios mediante Moisés y Samuel, Israel gradualmente sometió a todos sus enemigos, y los límites de la nación se extendieron hacia el norte, prácticamente hasta el Éufrates, y hacia el sur hasta la frontera de Egipto. Dios pudo bendecir a Israel que, como resultado,



disfrutó de una época de prosperidad y gloria nacionales que continuó a través del reinado de Salomón, y que desde entonces nunca ha sido igualada.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 448, 449

Mediante el establecimiento de las escuelas de los profetas, se tomaron medidas adicionales para la educación de la juventud. Si un joven deseaba escudriñar más profundamente las verdades de la Palabra de Dios, y buscar sabiduría de lo alto, a fin de llegar a ser maestro en Israel, las puertas de estas escuelas estaban abiertas para él. Las escuelas de los profetas fueron fundadas por Samuel para servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación supliéndole hombres capacitados para obrar en el temor de Dios como jefes y consejeros.

Con el fin de lograr este objeto, Samuel reunió compañías de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos. A estos jóvenes se les llamaba hijos de los profetas. Mientras tenían comunión con Dios y estudiaban su Palabra y sus obras, se iba agregando sabiduría del cielo a sus dones naturales. Los maestros eran hombres que no sólo conocían la verdad divina, sino que habían gozado ellos mismos de la comunión con Dios, y habían recibido los dones especiales de su Espíritu. Gozaban del respeto y la confianza del pueblo, tanto por su saber, como por su piedad.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 643

La historia del nacimiento de Samuel, en especial por el ferviente deseo de su madre de tener un hijo y de dedicarlo al servicio del Señor, sin duda marcó la vida de este gran profeta. Algunos al traducir el nombre de Samuel dicen que significa “demandado o pedido a Dios”; por lo que pienso que su nombre debe haber sido también una influencia positiva para él.

Por interpretación se le ha dado el significado de “Nombre de Dios”; pero parece que su madre quiso significar “Dios ha oído”, una combinación del verbo shâma’ y del sustantivo ‘Él.

Primer gran profeta de Israel después de Moisés, Jeremías lo ubica al lado del gran legislador Moisés (**Jeremías 15: 1**). Su padre, Elcana, era un levita de la familia de Coat (**1 Crónicas 6: 26, 33, 34**) que vivía en el territorio de Efraín, razón por la cual también se lo consideraba efraimita (**1 Samuel 1: 1**). La ciudad donde vivía se llamaba Ramataim de Sofim (Ramá; **1: 1, 19; 2:11**), ciudad que tuvo diversas identificaciones, pero tal vez la más acertada sea asimilarla a la moderna Ramallah...

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel

Dejando a un lado la historia familiar, donde existía un ambiente difícil para Ana que era estéril, la bendición de haber tenido un hijo cambió su vida, y la de su esposo Elcana y luego de Israel que recibió la bendición de la obra de un gran profeta. Ana conforme a su promesa llevó al pequeño Samuel luego de destetarlo (alrededor de 3 años de edad) a Silo.

El relato bíblico dice que Elcana tenía 2 esposas: Ana y Penina. La primera era su favorita, pero era estéril (**1 Samuel 1: 2, 7, 8**). Luego de un profundo examen de conciencia y mucha oración, Ana hizo la promesa de que, si Dios le daba un hijo, lo dedicaría al Señor como nazareo. Dios escuchó su oración y le dio un hijo, a quien le puso por nombre Samuel.

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel

Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre.

1 Samuel 1: 22

Las Sagradas Escrituras no ofrecen datos que permitan definir la fecha del nacimiento o muerte de Samuel, por lo que su edad durante el ejercicio del cargo de juez tampoco puede ser determinada matemáticamente. Sin embargo, en base a la lógica del relato pueden establecerse ciertas relaciones que dan una imagen cronológica suficientemente clara.

En este momento Samuel [luego de la batalla de Eben-ezer] fue constituido juez (**1 Samuel 7: 6, 15-17**). No se nos dice por cuántos años fue juez, pero sabemos que con él terminó el período de los jueces. Algunos consideran que este lapso acabó con la coronación de Saúl, cuando la monarquía reemplazó al gobierno teocrático de los jueces, pero otros lo extienden hasta la muerte de Samuel, ya que éste siguió desempeñándose como juez (capítulo **7: 15**), aunque el juez ya no era el principal magistrado después de haberse establecido la monarquía. Nada se dice de la edad de Samuel, salvo que nació cuando Elí ya no era joven; que recibió su primer mensaje de Dios cuando era aún niño; que tenía suficiente edad como para ser conocido como profeta antes de la muerte de Elí (capítulo **3**), aunque aparentemente era demasiado joven para ser juez hasta 20 años más tarde (capítulo **7**). Un fragmento de manuscrito hallado en una caverna del mar Muerto, que contiene partes de **1 Samuel 1, 2**, dice que Elí tenía 90 años, no en el momento de morir (como lo afirma la Septuaginta), sino en algún momento después que Samuel fuera puesto bajo su cuidado...



Si Samuel hubiese tenido unos 3 años cuando fue llevado a Elí (ver **1 Samuel 1: 24**; cf. **EGW, The Review and Herald, 8-9-1904**), habría tenido por lo menos 11 años cuando Elí murió a los 98. Es posible que este fragmento conserve una cifra original, que más tarde se perdió; pero no podemos definirnos teniendo como base esta suposición. Samuel fue juez durante suficiente tiempo como para llegar a ser tan anciano que ya había delegado a sus hijos a lo menos parte de su trabajo, antes de que los israelitas demandasen tener rey (**8: 1-5**). Si vivió durante la mayor parte del reinado de Saúl, según lo indica el relato, debe haber sido sumamente anciano al morir. Samuel es el eslabón que une el período de los jueces con el de la monarquía. Parece, pues, que la primera parte del libro de **1 Samuel** cubre un período contemporáneo con la última parte del libro de los **Jueces**, probablemente los capítulos **10** al **16**.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 132, 133

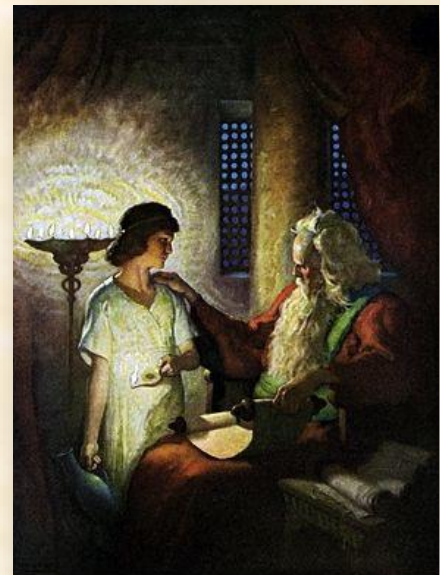
Un fragmento del libro de **1 Samuel** encontrado en la cuarta cueva de Khirbet Qumrán y publicado en 1954 dice: "Elí tenía noventa años". Albright piensa que se trata de una transposición del pasaje del capítulo **4: 15** donde en la Septuaginta se lee "noventa" como la edad de Elí cuando murió. Sin embargo, el nuevo fragmento no indica que tenía 90 años cuando murió, sino cuando Samuel ya había estado a su servicio durante algún tiempo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 1 Samuel 2: 22

En base a esto es posible suponer que Samuel tenía unos 3 años cuando fue traído por Elcana y Ana para entregarlo a Elí. Habría tenido entonces 11 años a la muerte de Elí, por lo que el llamado nocturno de Jehová para manifestarle el destino de Elí y su familia (en especial por el lamentable comportamiento de sus hijos que él consintió) habría ocurrido cuando tenía unos 8 o 9 años. Por lo tanto, habría asumido la función de juez a los 31 años, luego de la batalla de Eben-ezer y hubiera tenido 60 cuando Saúl se convirtió en rey.

Después de su destete lo llevó al sumo sacerdote Elí, que vivía en Silo, con el fin de que lo preparara en el tabernáculo para el servicio del Señor (**1 Samuel 1: 9-28**). En Silo, Samuel vivía en una habitación contigua al santuario y muy cerca de la del sumo sacerdote, vestía un sencillo efod de lino, la vestimenta de los sacerdotes y levitas, y llevaba a cabo tareas sencillas, como ser abrir las puertas del santuario en la mañana (**2: 18; 3: 1, 3, 4, 15**). Según **Josefo**, aún era un niño (12 años) cuando el Señor le reveló el castigo que recaería sobre la casa de Elí por causa de la conducta profana de sus hijos (porque no los había corregido como debió hacerlo; **3: 1-18**). El Señor se le apareció a Samuel en otra oportunidad, pero el mensaje que contenía esa revelación no ha sido registrado. Como resultado de todo esto, la nación lo reconoció como profeta cuando llegó a la adultez (versículos **20, 21**). Con el tiempo, los juicios de Dios cayeron sobre Israel y la casa de Elí. Sus hijos murieron en la batalla, el arca cayó en poder de los filisteos y el sumo sacerdote falleció, tal vez de un ataque cardíaco [como consecuencia de esto pudo producirse la caída que lo desnucó], al oír las noticias del desastre (**4: 1-18**). Las evidencias arqueológicas revelan que la destrucción de Silo se produjo alrededor de esa época, quizá por los filisteos. Nunca más se menciona a Silo... como sede del santuario, sino sólo como lugar desolado (**Jeremías 7: 12-14; 26: 4-6**), pues cuando el arca les fue devuelta a los israelitas, quedó en Quiriat-jearim, donde estuvo por muchos años (**1 Samuel 7: 1, 2**).

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel



Pero Elí permitió que sus hijos le dominaran a él. El padre se sometió a los hijos. La maldición de la transgresión era aparente en la corrupción y la impiedad que distinguían la conducta de sus hijos. No apreciaban debidamente el carácter de Dios ni la santidad de su ley. El servicio de Él era para ellos una cosa común. Desde su niñez se habían acostumbrado al santuario y su servicio; pero en vez de volverse más reverentes, habían perdido todo sentido de su santidad y significado. El padre no había corregido la falta de respeto que manifestaban hacia su propia autoridad, ni había refrenado su irreverencia por los servicios solemnes del santuario; y cuando llegaron a la edad viril estaban llenos de los frutos mortíferos del escepticismo y la rebelión.

Aunque estaban completamente incapacitados para el cargo, fueron puestos en el santuario como sacerdotes para ministrar ante Dios. El Señor había dado instrucciones muy precisas con respecto al ofrecimiento de los sacrificios; pero estos impíos cumplían el servicio de Dios con desprecio de la autoridad y no prestaban atención a la ley de las ofrendas y sacrificios, que debían



presentarse de la manera más solemne. Los sacrificios, que apuntaban a la futura muerte de Cristo, tenían por objeto conservar en el corazón del pueblo la fe en el Redentor que había de venir. Por consiguiente, era de suma importancia que se acatasen estrictamente las instrucciones del Señor con respecto a ellos. Los sacrificios de agradecimiento eran especialmente una expresión de gracias a Dios. En estas ofrendas solamente la grasa del animal debía quemarse en el altar; cierta porción especificada se reservaba para los sacerdotes, pero la mayor parte era devuelta al dador, para que la comiesen él y sus amigos en un festín de sacrificio. Así todos los corazones se habían de dirigir, con gratitud y fe, al gran Sacrificio que había de quitar los pecados del mundo.

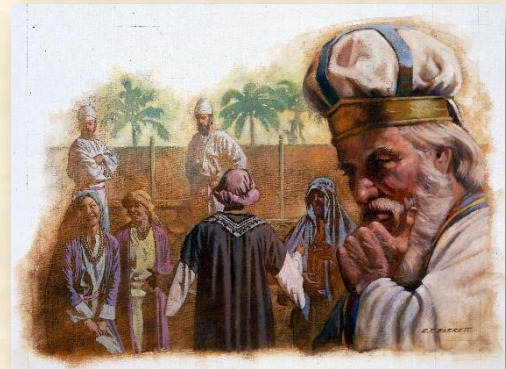
Los hijos de Elí, en vez de reconocer la solemnidad de este servicio simbólico, sólo pensaban en cómo hacer de él un medio de satisfacer sus propios deseos. No se contentaban con la parte de las ofrendas de gracias que se les destinaba, y exigían una porción adicional; y el gran número de estos sacrificios que se presentaban en las fiestas anuales daba a los sacerdotes oportunidad de enriquecerse a costa del pueblo. No sólo exigían más de lo que lícitamente les correspondía, sino que hasta se negaban a esperar que la grasa se quemase como ofrenda a Dios. Persistían en exigir cualquier porción que les agradase, y si les era negada, amenazaban con tomarla por la fuerza.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 621-623

A Elí, como sumo sacerdote y juez de Israel, Dios le consideraba responsable por la condición moral y religiosa de su pueblo, y en un sentido muy especial, por el carácter de sus hijos. Él debió haber procurado refrenar primero la impiedad por medidas benignas; pero si éstas no daban resultados positivos, debiera haber dominado el mal por los medios más severos. Provocó el desagrado del Señor al no reprender el pecado ni ejecutar justicia sobre el pecador. No se podría confiar en él para que mantuviera puro a Israel. Aquellos que no tienen suficiente valor para reprender el mal, o que por indolencia o falta de interés no hacen esfuerzos fervientes para purificar la familia o la iglesia de Dios, son considerados responsables del mal que resulte de su descuido del deber.

Somos tan responsables de los males que hubiéramos podido impedir en otros por el ejercicio de la autoridad paternal o pastoral, como si hubiésemos cometido los tales hechos nosotros mismos.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 625



Note que en **1 Samuel 3** donde se relata al llamado nocturno de Jehová a Samuel se menciona al comienzo que “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia”, pero luego del llamado de Dios al pequeño Samuel “Jehová volvió a aparecer en Silo” y el pueblo reconoció que Jehová les hablaba a través del pequeño profeta.

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

1 Samuel 3: 1

Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

1 Samuel 3: 20, 21

Y Samuel habló a todo Israel...

1 Samuel 4: 1pp

“Y el joven Samuel iba creciendo, y adelantando delante de Dios y delante de los hombres”. Aunque Samuel pasaba su juventud en el tabernáculo dedicado al culto de Dios, no estaba libre de influencias perversas ni de ejemplo pecaminoso. Los hijos de Elí no temían a Dios ni honraban a su padre; pero Samuel no buscaba la compañía de ellos, ni tampoco seguía sus malos caminos. Se esforzaba constantemente por llegar a ser lo que Dios deseaba que fuese. Este es un privilegio que tiene todo joven. Dios siente agrado cuando aún los niños se entregan a su servicio. Samuel había sido puesto bajo el cuidado de Elí, y la amabilidad de su carácter le granjeó el cálido afecto del anciano sacerdote. Era bondadoso, generoso, obediente y respetuoso. Elí, apenado por los extravíos de sus hijos, encontraba reposo, consuelo y bendición en la presencia de su pupilo. Samuel era servicial y afectuoso, y ningún padre amó jamás a un hijo más tiernamente que Elí a este joven. Era cosa singular que entre el principal magistrado de la nación y un niño sencillo existiera tan cálido afecto. A medida que los achaques de la vejez le sobrevenían a Elí, y le



abrumaba la ansiedad y el remordimiento por la conducta disipada de sus propios hijos, buscaba consuelo en Samuel. No era costumbre que los levitas comenzaran a desempeñar sus servicios peculiares antes de cumplir los veinte y cinco años de edad, pero Samuel había sido una excepción a esta regla. Cada año se le encargaban responsabilidades de más importancia; y mientras era aún niño, se le puso un efod de lino como señal de consagración a la obra del santuario.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 618, 619

El liderazgo de Samuel crecería con el tiempo y 20 años después conducía a su pueblo a la victoria en Eben-ezer para poder fin a la opresión filisteo.

Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

1 Samuel 7: 2

Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

1 Samuel 7: 6

Desde entonces se convirtió en líder, profeta y juez de Israel. Exhortó a la nación a abandonar los ídolos y a servir sólo al verdadero Dios. En Mizpa, probablemente la moderna Tell en-Natsbeh, reunió al pueblo para que hiciera un pacto con Dios. Los filisteos creyeron que esa gran asamblea tenía intenciones hostiles, y la atacaron. Animados y conducidos por Samuel, los israelitas combatieron valientemente y lograron una gran victoria sobre sus enemigos; de ese modo recuperaron su libertad. Mientras Samuel fue su líder, los filisteos no los molestaron más (**1 Samuel 7: 3-14**). Ese triunfo reafirmó su autoridad como juez indiscutido del país. Cada año administraba justicia en Gilgal, Betel y Mizpa, además de Ramá, la ciudad de residencia (versículos **15-17**). Parece que para el desempeño de estos deberes Samuel contaba con la ayuda de profetas que vivían en comunidades. La primera mención que se hace de ellos es en sus días (**10: 5; 19: 20**).

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel

Y Samuel dijo: reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: no ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel. Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car. Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: hasta aquí nos ayudó Jehová. Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

1 Samuel 7: 5-14

La victoria consolidó a Samuel como líder de Israel y desde entonces (1099 AC, cuando tenía 31 años) empezó a ejercer el cargo de juez, además del de profeta. Sin embargo, a pesar de la grandeza de este líder no podemos dejar de mencionar su fracaso en educar a sus hijos, quienes le defraudaron cuando debieron ejercer como jueces auxiliares en Israel, asunto que precipitó el tránsito hacia la monarquía.

Aconteció que, habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: he aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

1 Samuel 8: 1-5

Al avanzar en años, Samuel nombró a sus dos hijos como jueces adicionales y los ubicó en Beerseba, en el límite meridional del país. Pero, a diferencia de su padre, eran corruptos, y la gente se quejó de ellos. Insatisfechos con la falta de continuidad de una dirección sólida, los israelitas llegaron a la conclusión de que el establecimiento de la monarquía sería la mejor solución para sus problemas políticos. Por eso le pidieron que nombrara un rey sobre ellos. El profeta no aprobó este pedido, e incluso lo tomó como una disconformidad con su administración. Pero Dios le ordenó que accediera a las demandas del pueblo, señalándole que, al expresar su deseo de pasar de una forma



teocrática de gobierno a una monarquía, no lo estaban rechazando a él, sino al dirigente supremo, a Dios mismo. Samuel recibió instrucción de advertirles acerca de las desventajas de su decisión, y de las inevitables consecuencias que iba a traer aparejadas sobre la vida de todos ellos este cambio de gobierno (**1 Samuel 8: 1-22**). Al seguir las indicaciones de Dios, Samuel ungió a Saúl, primero en privado en Ramá y después en una ceremonia pública en Mizpa (capítulos **9** y **10**). Una tercera ceremonia se celebró en Gilgal después de la victoria de Saúl sobre Nahas, rey de los amonitas (**11: 14-12: 25**).

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel

Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

1 Samuel 7: 15

Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

Hechos 13: 21

Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿no te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿qué haré acerca de mi hijo? Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino; los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos. Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de



ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo. Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer. Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día. Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? Y alguno de allí respondió diciendo: ¿y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿también Saúl entre los profetas? Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto. Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿a dónde fuisteis? Y él respondió: a buscar las asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel. Dijo el tío de Saúl: yo te ruego me declares qué os dijo Samuel. Y Saúl respondió a su tío: nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada. Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa, y dijo a los hijos de Israel: así ha dicho Jehová el Dios de Israel: yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron. Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: no, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares. Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín. E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matrí; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado. Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió



Jehová: he aquí que él está escondido entre el bagaje. Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡viva el rey! Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. Pero algunos perversos dijeron: ¿cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

1 Samuel 10: 1-27

Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

1 Samuel 11: 15

Pero la conducta de Saúl pronto le reveló a Samuel que había razones para albergar gran preocupación. El nuevo rey comenzó a manifestar una actitud independiente y una persistente desobediencia a la conducción divina. En consecuencia, el profeta se vio obligado a decirle primero que su reino no iba a continuar (**1 Samuel 13: 8-14**), y más tarde que le sería quitado (**15: 22-29**). Samuel no volvió a ver a Saúl después de este incidente, aunque se lamentó por él (versículo **35**). Luego, por orden de Dios, cumplió la peligrosa tarea de ungir a David como rey de Israel, aunque Saúl todavía estaba en pleno ejercicio de sus poderes (**16: 1-13**). Cuando Saúl comenzó a perseguirlo, David se refugió temporalmente junto a Samuel (**19: 18, 19**). Poco después de esto el anciano profeta falleció, y David huyó como fugitivo al desierto del sur de Judea (**25: 1**). Samuel aparece otra vez en relación con la visita que el rey Saúl hizo a una médium espiritista (nigromante) que ejercía ilegalmente su profesión en Endor. Saúl le pidió a la mujer que lo contactara con el fallecido profeta. El espíritu que se le apareció a la mujer durante la sesión pretendió ser Samuel, y predijo la muerte de Saúl (**1 Samuel 28: 3-19**). Que este espíritu no era el del fallecido Samuel resulta evidente por las Escrituras, que enseñan que no hay conciencia después de la muerte y condenan la nigromancia y el espiritismo por ser obras del demonio.

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel

El episodio que marcó el destino final de Saúl y el alejamiento de Samuel fue cuando el rey en abierta desobediencia violó el anatema con Amalec. Saúl no solamente dejó con vida a Agag, sino que reservó lo mejor del ganado, supuestamente para ofrecerlo a Jehová. Como consecuencia de su rebelde actitud fue dejado de lado por Dios y el profeta, también con gran dolor, se alejó también de él.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. Y dijo Saúl a los ceneos: idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec. Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada. Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron. Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.

1 Samuel 15: 2-11

Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

1 Samuel 15: 35

La caída espiritual de Saúl provocó que Dios le pidiera a Samuel que ungiera a un nuevo rey. Le indicó que sería uno de los 8 hijos de Isaí que vivía en Belén de Judá, donde más de 10 siglos después nacería el Salvador. El elegido de Jehová era David... pero la tarea asignada a Samuel era en extremo peligrosa. Todo esto ocurría al menos unos 13 años antes que David asumiera como rey y el peligro que Saúl no estuviese muy de acuerdo era evidente.

Dijo Jehová a Samuel: ¿hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. Y dijo Samuel: ¿cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: toma contigo una becerro de la vacada, y di: a ofrecer sacrificio a Jehová he venido. Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere. Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a



recibirle con miedo, y dijeron: ¿es pacífica tu venida? El respondió: sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: de cierto delante de Jehová está su ungió. Y Jehová respondió a Samuel: no mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: tampoco a éste ha escogido Jehová. Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: tampoco a éste ha elegido Jehová. E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos. Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿son estos todos tus hijos? Y él respondió: queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: envía por él, porque no nos sentiremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

1 Samuel 16: 1-13

El solitario pastorcillo se sorprendió al recibir la llamada inesperada del mensajero, que le anunció que el profeta había llegado a Belén y le mandaba llamar. Preguntó asombrado por qué el profeta y juez de Israel deseaba verle; pero sin tardanza alguna obedeció al llamamiento. “Era rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto”. Mientras Samuel miraba con placer al joven pastor, bien parecido, varonil y modesto, le habló la voz del Señor diciendo: “levántate y úngelo, que éste es”. En el humilde cargo de pastor, David había demostrado que era valeroso y fiel; y ahora Dios le había escogido para que fuera el capitán de su pueblo. “Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungiólo de entre sus hermanos: y desde aquel día en adelante el espíritu de Jehová tomó a David”. El profeta había cumplido la obra que se le había designado, y con el corazón aliviado regresó a Ramá.



Samuel no había hablado de su misión, ni siquiera a la familia de Isaí, y realizó en secreto la ceremonia del ungimiento de David. Fué para el joven un anuncio del destino elevado que le esperaba, para que, en medio de todos los diversos incidentes y peligros de sus años venideros, este conocimiento le inspirara a ser fiel al propósito que Dios quería lograr por medio de su vida.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 693

Dado que este acontecimiento ocurrió antes que David venciera a Goliat, así como antes inclusive que David entrara al servicio de Saúl como cantor, es posible que David tuviera menos de 17 años cuando fue ungido y que Samuel tuviera cerca de 87 años, y ya habían pasado unos 27 años desde que ungiera a Saúl. Ajustaremos estos cálculos con los siguientes datos.

Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres. Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama; y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl. Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

1 Samuel 17: 12-15

Es posible notar que los 3 hijos mayores de Isaí ya se habían enlistado como soldados, lo que implica que eran mayores de 20 años. Los otros 5, de los cuales David era el menor, quedaron en casa cuando el episodio del enfrentamiento con Goliat. En base a esto puede determinarse que siendo que los 5 hermanos eran menores de 20 años y David era el más pequeño debería tener como máximo 17 años, suponiendo que hubieran nacido todos ellos espaciados cada 9 meses (también bajo el supuesto que no había mellizos o similar). Por lo tanto, antes del episodio con Goliat debió haber ocurrido el tiempo en que sirvió a Saúl como cantor, por lo que debió a haber sido ungido tal vez con 16 años, teniendo Samuel 86



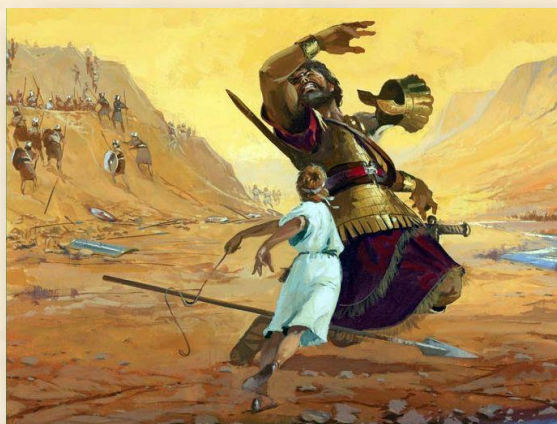
años.

Y dijo Isaí a David su hijo: toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

1 Samuel 17: 17-19

Por lo tanto, el enfrentamiento debió ser con 17 años como máximo, tal vez menos... lo que explicaría las burlas del gigantesco y experimentado guerrero.

Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.



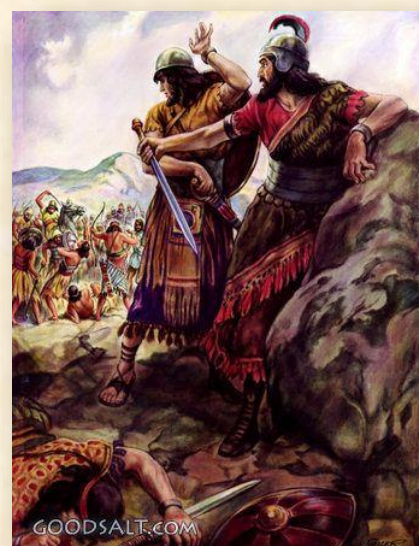
1 Samuel 17: 40-51

Trece años después (al menos) Saúl encontraría trágica muerte por su propia mano luego de presenciar la inminente derrota contra los filisteos en Gilboa.

Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

1 Samuel 31: 1-6

Samuel fue un gran hombre. En el Nuevo Testamento aparece entre los héroes de la fe (**Hebreos 11: 32**). Se manifestó como un dirigente político que recuperó la independencia y la libertad de su pueblo, y que logró conservarla durante el largo período que duró su administración. Estuvo en comunión con Dios desde su infancia, y





constantemente obró en consonancia con la dirección divina. Como juez gozó de la alta estima del pueblo por su imparcialidad, su lealtad y su honestidad. Como fundador del reino de Israel manifestó humildad y prudencia al ponerse a un lado cuando el pueblo solicitó un nuevo líder. Por otra parte, era un hombre que no aceptaba transigencia alguna cuando estaba en juego el honor de Dios o cuando no se había llevado a cabo una orden directa del Señor. La cruenta severidad ejercida contra Agag (**1 Samuel 15: 33**) es una ilustración de esto. No obstante, Samuel tenía un corazón tierno. Constantemente oraba por su pueblo (**12: 23**) y nunca dejó de amar a Saúl, aun cuando se vio obligado a rechazarlo como rey. Desgraciadamente sus hijos no siguieron sus pasos (**8: 3**).

Diccionario Bíblico Adventista, Samuel

A pesar que David ya había sido ungido como rey pasaría un tiempo hasta que asumiera plenamente sus poderes como tal. Trataremos más de esto en la cronología de Saúl a Salomón. Atrás quedaba la época de los jueces y empezaba la monarquía. El último de los jueces, Samuel ya descansaba en paz...

Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. 2 Samuel 5: 4, 5

Desde su invasión a Canaán, los hebreos habían crecido lentamente en poder y se habían arraigado por medio de luchas continuas con las naciones que vivían dentro y alrededor de Palestina. Habían vivido en el país durante unos tres siglos y medio cuando sintieron la necesidad de un gobierno unificado. Hasta ese entonces habían sido guiados por hombres dirigidos por el Espíritu, llamados jueces, sin la seguridad de que continuaría una dirección competente después de la muerte de cada juez. Desde el punto de vista político estrictamente humano el deseo popular de tener una monarquía hereditaria, expresado en tiempos de Samuel (**1 Samuel 8: 5**), no era sino natural. Si Israel había de alcanzar su propósito, debía poseer el país en forma permanente; y a fin de conseguirlo, necesitaba la unidad, la continuidad de la dirección y un gobierno estable. Esta eventualidad había sido prevista por Moisés, quien estableció los principios en armonía con los cuales deberían gobernar los reyes (**Deuteronomio 17: 14-20**).

Con Saúl el reino permaneció débil debido a la inexperiencia y falta de madurez de carácter del joven rey. Su sucesor, David, guerrero infatigable y político capaz, levantó un imperio formidable. Aunque no podía compararse con los imperios situados sobre el Nilo y el Éufrates, era impresionante, y ejerció el control de la mayoría de las naciones de Palestina y Siria. Formado por el genio de David bajo la bendición de Dios, ayudado por la debilidad de las otras naciones grandes de su tiempo, el imperio de Israel permaneció intacto por más o menos medio siglo. Las debilidades se hicieron evidentes aún bajo el reinado relativamente pacífico de Salomón, y su reino se desmenuzó cuando la muerte eliminó la mano fuerte del rey.



Sin embargo, además del recuerdo de un pasado glorioso bajo dos grandes reyes, fue de valor permanente el establecimiento de Jerusalén como centro religioso y político para la nación. El significado de su nombre, "ciudad de paz", ha ejercido una influencia mágica en la mente del pueblo hebreo de todas las generaciones. Puesto que las promesas de la venida del Mesías estaban relacionadas por la Inspiración con la casa real de David, nunca se perdió de vista la idea de un



7.3. Cronología

Si creamos, en base a estos datos, una tabla de los periodos de los últimos jueces más destacados (y contemporáneos) así como de los primeros monarcas podemos encontrar la información resumida en el siguiente cuadro.

Transición de jueces a reyes	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Gedeón, juez	40	1.211	1.171
Jefté, juez	6	1.105	1.099
Opresión bajo los filisteos	40	1.119	1.079
Sansón, antes de ser juez	17	1.118	1.101
Sansón, juez	20	1.101	1.081
Elí, antes de ser juez	58	1.197	1.139
Elí, juez	40	1.139	1.099
Samuel, antes de ser juez	31	1.110	1.079
Samuel, juez	29	1.079	1.050
Samuel, después de ser juez	37	1.050	1.013
Saúl, antes de ser rey	25	1.075	1.050
Saúl, rey	40	1.050	1.011
David, antes de ser rey	30	1.041	1.011
David, rey	40	1.011	971

Habrás notado que la cronología está definida en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad). Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años, los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí.
- Los números marcados en rojo corresponden a estimaciones que se explican en la cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, las conclusiones fundamentales de esta cronología.
- Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar alrededor de ellos otros periodos con una menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).

7.4. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones:

- Es posible notar que Gedeón, Jefté, Sansón y Elí fueron contemporáneos. Lo propio ocurrió con Jefté, Sansón y Elí con Samuel.
- Ninguno de los jueces, excepto Samuel, estaba vivo cuando terminó la teocracia y se inició la monarquía con Saúl. En ese momento habían pasado 121 años desde la muerte de Gedeón, 49 años desde Jefté, unos 31 años desde Sansón y 49 años desde Elí.
- Solamente Samuel es contemporáneo con los reyes Saúl y David.
- No hay datos para estimar la edad a la que Gedeón y Jefté asumieron la tarea de jueces. Por la duración del periodo de Gedeón es muy posible que fuera un joven, cosa contraria a Jefté que ya tenía una hija en edad núbil.
- En el caso de Sansón debe haber accedido a la posición de juez a los 17 años y muerto a los 37 años, luego de 20 años de lucha con los filisteos sin poder ver la victoria final que ocurriría 2 años después en Eben-ezer.
- El caso de Elí es muy claro, es nombrado juez a los 58 años y muere trágicamente 40 años después al comunicársele la derrota en Afec y que el arca había caído en manos filisteas y sus hijos habían perecido en la batalla.
- Se calcula que Samuel pudo haber nacido el 1110 AC, a los 3 años fue llevado por su madre a Elí,



- recibió la visión a los 8 o 9 años y tenía 11 a la muerte de Elí y ya era reconocido como portador de los mensajes del Eterno.
8. A los 31 años asumió la función de juez luego de la batalla de Eben-ezer.
 9. A los 60 años ungió a Saúl como rey, quien tendría unos 25 años.
 10. Unos 26 años después (cuando tendría 86 años) debió ungir al joven David (16 años), quien asumiría el reinado 14 años después, a la muerte de Saúl.
 11. Un año después David saltaría a la fama luego de vencer al gigante Goliat.
 12. Samuel descansaría en el Señor a los 97 años luego de 86 años como reconocido profeta.

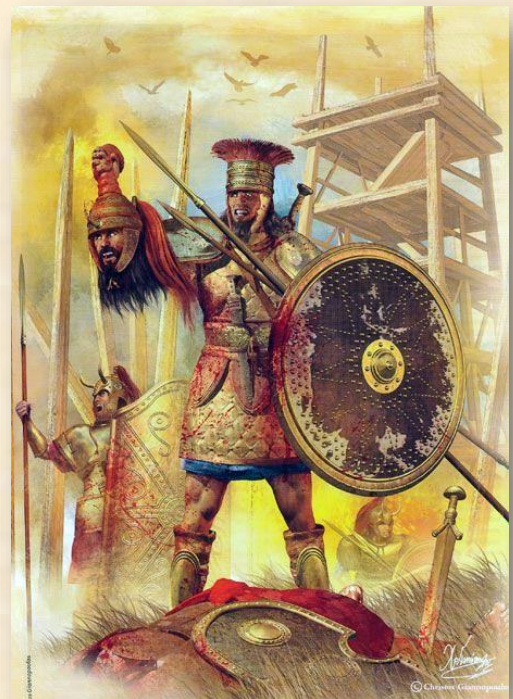
8. Material complementario

8.1. Filisteo

Un pueblo con gran significación para Israel durante el periodo de los jueces y en especial al inicio de la monarquía fueron los filisteos. Aun cuando su registro histórico es escaso, la Santa Biblia nos presenta una gran interacción con Israel, por lo general como enemigos. En el tiempo de Abraham (unos 800 años antes del inicio de la monarquía) las relaciones con los filisteos eran más bien pacíficas. Este pueblo se fortalecería con las oleadas de los pueblos del mar y se constituiría en un enemigo formidable de Israel.

Migración de los pueblos del mar

La migración de los pueblos no se detuvo con la destrucción y ocupación de Creta. Hacia el Siglo XIII las costas occidentales del Asia Menor fueron invadidas y permanentemente ocupadas por pueblos de lengua griega, y en los últimos años de Ramsés II los pueblos del mar y los libios invadieron el delta occidental y extendieron sus poblaciones casi hasta las puertas de Menfis y Heliópolis. Mernepta, hijo de Ramsés II, tuvo que hacer frente a una invasión en masa de estos pueblos, pero pudo derrotarlos y salvar a Egipto de esta amenaza occidental. Fue en sus días cuando los pueblos del mar invadieron la Anatolia central. Esto señaló el fin del imperio hitita y la destrucción de ciudades ricas del norte de Siria, como Ugarit (Ras Shamra). Chipre también fue ocupada por estos invasores occidentales. Ya se ha relatado cómo fue conjurada por Ramsés III la amenaza para Egipto, al derrotar a estos pueblos en dos batallas decisivas...



Los filisteos

Después de estos intentos infructuosos de tomar posesión de la tierra del Nilo, la mayoría de los invasores que escaparon de las matanzas egipcias y no fueron capturados parecen haber regresado al occidente. Sin embargo, los teucros y los filisteos permanecieron en el país. Estos últimos hallaron algunas tribus emparentadas en la región costera meridional de Palestina que habían vivido evidentemente allí durante siglos (ver **Génesis 21: 34; 26: 1; Éxodo 13: 17, 18**), y aumentaron su poderío militar en una forma apreciable. Como resultado los filisteos, que anteriormente habían sido tan débiles que procuraron hacer pactos con Abrahán e Isaac (**Génesis 21: 22-32; 26: 26-33**), y que habían tenido tan poca importancia como para que sus nombres nunca aparecieran en los registros de Egipto anteriores al Siglo XII, ahora se convirtieron en la amenaza más grave para los israelitas, que ocupaban el interior montañoso de Palestina.

Puede inferirse que probablemente los filisteos pertenecían a los pueblos que invadieron y destruyeron la antigua cultura de Creta. Esta inferencia proviene de pasajes tales como **Jeremías 47: 4**, donde se llama a los filisteos "resto de la costa de Caftor [Creta]", o **Amós 9: 7**, donde se dice que Dios había hecho subir a "los filisteos de Caftor". Otros pasajes (**1 Samuel 30: 14; Ezequiel 25: 16; Sofonías 2: 5**) presentan juntos a los cretenses (cereteos) y a los filisteos como que hubieran ocupado el mismo territorio. David parece haber tenido una guardia de cereteos y peleteos, es decir cretenses y filisteos (**2 Samuel 15: 18; 1 Reyes 1: 38, 44**) en forma similar a la costumbre de Ramsés III, que convirtió a los filisteos, sardos y otros pueblos del mar en soldados de su ejército. Estos mercenarios extranjeros, junto con 600 filisteos de Gat (**2 Samuel 15: 18**), fueron prácticamente los

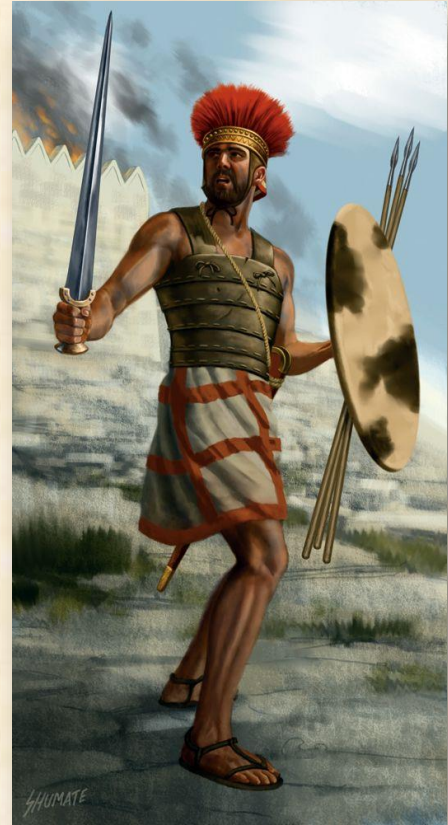


únicos soldados que permanecieron fieles a David cuando estalló la rebelión de Absalón.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 36

Como se menciona en la cita anterior los filisteos llegaron a formar, como mercenarios, parte del ejército de Israel en tiempos de David, pues recordemos que se refugió entre los filisteos cuando era perseguido por Saúl.

Descendientes de los casluhim y nación hermana de los caftorim (**Génesis 10: 14**). De acuerdo con **Amós 9: 7**, vinieron de Caftor (Creta) y de las otras islas de la región, y en **Jeremías 47: 4** se los describe como el resto de la costa de Caftor. Así resulta que vivieron originalmente en Creta o residieron allí por un tiempo antes de emigrar a Palestina. En realidad, pudieron haber sido los pueblos que invadieron Creta a mediados del segundo milenio AC y destruyeron la floreciente civilización nativa, conocida como la cultura minoica. Además, los registros egipcios y las evidencias arqueológicas muestran que eran parte del gran movimiento de los Pueblos del Mar, quienes cayeron sobre el territorio griego desde Creta, Sicilia, Cerdeña y las islas del mar Egeo, e invadieron el Asia Menor (Siglo XIII AC) y destruyeron el Imperio Hitita y una cantidad de estados de Siria. Ramsés III (cerca 1196 - cerca 1165 AC) en batallas en tierra y mar derrotó a estos Pueblos del Mar y los empujó a los países de donde habían venido (nótese que el Mar Mediterráneo es llamado una vez "mar de los filisteos" [**Éxodo 23: 31**]). Sin embargo, los filisteos y algunos otros grupos, como ciertos cretenses, permanecieron en Palestina y se establecieron en la región costera sur del país. Pequeños grupos de filisteos habían estado viviendo en esa región desde los tiempos de los patriarcas. Sin embargo, en esa época eran tan pequeños e insignificantes en lo político que estuvieron contentos de hacer un tratado de amistad con Abrahán e Isaac, que apenas eran jefes nómades (**Génesis 21: 32, 34; 26: 1, 26-31**). Pero con la llegada de fuertes contingentes en el tiempo de los jueces (Siglo XII AC) la situación cambió, y los filisteos llegaron a ser una amenaza para Israel. El templo mortuorio de Ramsés III en Medinet Habu, al oeste de Tebas, proporciona mucha información gráfica con respecto a ellos. Relieves en piedra los muestran con cascos decorados con plumas -una característica distintiva de ese pueblo... mudándose con sus familias en carros de bueyes hechos de madera y con 2 ruedas. Estos vehículos eran al mismo tiempo poderosos elementos de batalla, contra los cuales las flechas y las lanzas de los egipcios eran comparativamente inofensivas. Poseían también armas de hierro y ejercían el monopolio de la importación de ese metal (cf. **1 Samuel 13: 19-22**), lo que les daba supremacía militar sobre los palestinos nativos, incluyendo a los hebreos. Después de haber ganado un lugar en la tierra, no perdieron tiempo en usar esa ventaja en un intento por ocupar y controlar toda Palestina. Sólo después de muchas guerras su avance pudo ser frenado y quedaron limitados a la región costera...



Estos vehículos eran al mismo tiempo poderosos elementos de batalla, contra los cuales las flechas y las lanzas de los egipcios eran comparativamente inofensivas. Poseían también armas de hierro y ejercían el monopolio de la importación de ese metal (cf. **1 Samuel 13: 19-22**), lo que les daba supremacía militar sobre los palestinos nativos, incluyendo a los hebreos. Después de haber ganado un lugar en la tierra, no perdieron tiempo en usar esa ventaja en un intento por ocupar y controlar toda Palestina. Sólo después de muchas guerras su avance pudo ser frenado y quedaron limitados a la región costera...

Cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios no los condujo por el camino de los filisteos (**Éxodo 13: 17, 18**), aunque en ese tiempo éstos no eran todavía un grupo peligrosamente grande. Cuarenta años más tarde, cuando los israelitas invadieron Canaán, al principio no tomaron las ciudades que luego llegaron a ser las fortalezas de los filisteos (**Josué 13: 2, 3**; cf. **Jueces 3: 1-3**). Sin embargo, poco después las tribus de Judá conquistaron Gaza, Ascalón y Ecrón (**Jueces 1: 18**). Estas parecen haber sido recapturadas por los filisteos cuando entraron por la fuerza en el país en el Siglo XII AC, porque no las encontramos en manos de los israelitas durante su historia posterior. Samgar, el héroe del período de los jueces de quien poco se conoce, se distinguió por matar a 600 de ellos (**3: 31**). La primera opresión filistea de los israelitas comenzó poco después del gobierno de Gedeón (**Jueces 10: 6, 7**), probablemente a mediados del Siglo XII AC. Hacia el fin de ese Siglo comenzó otra opresión que duró 40 años (**13: 1**). Durante ese período las hazañas de Sansón les infligió graves daños y pérdidas: pero su carácter falto de disciplina lo llevó a su derrota y no liberó a Israel (capítulos **14-16**). En medio de esta opresión, los filisteos derrotaron a los israelitas en la batalla de Afec, capturaron el arca y probablemente destruyeron Silo (**1 Samuel 4: 1-11**). Veinte años más tarde, los israelitas se agruparon alrededor de Samuel y derrotaron a los filisteos en la



batalla de Eben-ezer, liberando así al país (7: 5-14).

Durante el tiempo de Saúl, nuevamente extendieron su control al interior de Palestina. Subyugaron a los israelitas y los mantuvieron en sumisión al negarles herramientas y armas de hierro (1 Samuel 13: 19-21), y establecieron guarniciones por todo el país (10: 5; 13: 3). Las hostilidades fueron frecuentes entre las dos naciones (14: 52). A pesar de la victoria local de Jonatán sobre ellos en Geba y Micmas (1 Samuel 13: 3-14: 31), regresaron y desafiaron a Israel con su gigante Goliat. En esta ocasión fueron derrotados otra vez, perdiendo a su paladín, a quien David mató (17: 1-52). Pero, con el transcurso del tiempo, hubo varios encuentros más entre las fuerzas de Saúl y las de los filisteos (18: 27; 19: 8; 23: 27, 28).

Perseguido por Saúl, David fue dos veces a buscar refugio entre los filisteos. En la primera ocasión despertó sospechas, pero la siguiente vez pudo convencer al rey de Gat de su sinceridad y utilidad, y como resultado le dieron el pueblo de Siclag (21: 10-15; 27: 1-12). Entretanto, los filisteos una vez más habían extendido su control hasta el corazón del territorio israelita. En la batalla de Gilboa derrotaron decisivamente a los israelitas, y éstos perdieron a su rey y los príncipes reales (29: 1-31: 6). Cuando David fue coronado, tuvo éxito en derrotar a los filisteos tan completamente que abandonaron por un buen tiempo sus intentos de invadir el país de sus vecinos (2 Samuel 3: 18; 5: 17-25; 8: 1; 19: 9; 21: 15-22; 23: 9-17; 1 Crónicas 11: 13, 14; 18: 1; 20: 4, 5). Después de esto, se los menciona cada vez menos en los períodos posteriores de la historia de Israel.

El reino del norte de Israel realizó dos intentos de capturar Gibetón de manos filisteas (1 Reyes 15: 27; 16: 15), y Josafat de Judá parece haber hecho tributarios a algunos filisteos (2 Crónicas 17: 11). Bajo los reyes Joram y Acáz éstos invadieron otra vez el territorio de Judá (21: 16; 28: 18), pero Uzías y Ezequías realizaron exitosas incursiones en su territorio (2 Crónicas 26: 1, 6, 7; 2 Reyes 18: 1, 8). Los asirios los invadieron y subyugaron varias veces, como lo indican los registros asirios. Más tarde, los filisteos sucesivamente llegaron a ser parte de los imperios babilónico, persa y greco-macedónico, y a estar bajo gobernantes helenísticos. Lucharon del lado de los seléucidas contra los judíos durante el período macabeo (1 Macabeos 3: 41). Judas y Jonatán, los macabeos, capturaron Asdod y Ascalón y obligaron a Gaza a rendirse (5: 68; 10: 83-89; 11: 60-62). El territorio filisteo, con excepción de Ascalón fue más tarde parte del reino de Herodes, y como tal heredado por sus sucesores, Arquelao y Agrípa I. Los filisteos no son mencionados en el Nuevo Testamento... Como los filisteos fueron enemigos acérrimos de Dios y de su pueblo durante muchos siglos, es fácil comprender por qué profetas hebreos pronunciaron mensajes de condenación contra ellos (véase Isaías 11: 14; Jeremías 25: 15, 16, 20; 47: 1-7; Ezequiel 25: 15-17; Amós 1: 6-8; Abdías 1: 19; Sofonías 2: 4, 5; Zacarías 9: 5-7).

Diccionario Bíblico Adventista, Filisteos

8.2. Silo

Una ciudad importante del período de los jueces y que luego desaparece de la historia es Silo, lugar donde estuvo el santuario durante toda la época de los jueces y casi hasta el comienzo de la monarquía. Después del inicio de esta etapa prácticamente no se vuelve a saber de ella (al menos como centro de adoración). El mapa mostrado al final presenta la travesía del arca llevada de Silo a Eben-ezer, perdida allí en la batalla de Afec, donde pasó a manos filisteas para pasar luego por Asdod, Gat, Ecrón, Beth-semes y finalmente quedar en Quiriat-jearim por 20 años.

Ciudad ubicada a unos 16 km al norte de Betel y a unos 5 km al sudeste de Lebona, al este de la principal carretera que va de Jerusalén a Siquem. Su nombre moderno es Seilún. Las excavaciones practicadas han puesto de manifiesto que esta ciudad ya existía algún tiempo antes de la invasión hebrea. No se sabe cómo cayó en manos de los israelitas, quienes la poseyeron desde los tiempos de Josué hasta que los filisteos la destruyeron 300 años más tarde. En Silo se levantó el tabernáculo (Josué 18: 1), se distribuyó la tierra (versículos 8-10) y, mientras los israelitas acampaban, Josué murió (24: 1, 29). En Jueces 21: 19-24 se nos dice que cada año se celebraba en Silo una "fiesta solemne de Jehová", con jovencitas que danzaban. Hacia fines del período de los jueces Elí oficiaba como sumo sacerdote en Silo, y bajo su tutela el profeta Samuel llegó a la edad adulta (1 Samuel 1-3). En ese tiempo los filisteos se apoderaron del arca en la batalla de Afec (4:1-11), y probablemente destruyeron Silo, conclusión a la que se puede llegar gracias al hecho de que el arca no fue llevada a ese lugar -cuando los filisteos se la devolvieron a los israelitas (6: 21-7: 2)- sino a Quiriat-jearim. Las excavaciones practicadas demuestran que su destrucción tuvo que haber ocurrido cerca de 1100 AC, fecha que concuerda con la cronología bíblica, según la cual el arca habría sido tomada medio siglo antes de la coronación de Saúl. La ciudad permaneció en ruinas por muchos siglos, y parece que Jeremías no la conoció en otra condición (Jeremías 7: 12, 14; 26: 6, 9). Pero al parecer tenía algunos habitantes, puesto que allí vivía el profeta Abías en la época de Jeroboam I (1 Reyes 14: 2, 4), y también ciertos hombres que fueron asesinados en Mizpa mientras iban a Jerusalén para llevar ofrendas al templo que estaba en ruinas en tiempos de Jeremías (Jeremías 41: 5). Silo volvió a ser una ciudad habitada en el período helenístico, y continuó siéndolo hasta la época de Bizancio. Una expedición danesa bajo la dirección de H. Kjaer y A. Schmidt

